✠

# Mensaje Navideño, año 2022

*¡Gloria a Dios en las alturas y paz en la Tierra a los hombres de buena voluntad!*

¡Hermanos y hermanas, queridos Cristianos!

Ya han transcurrido más de dos mil años desde el momento en que se han escuchado, sobre los prados de Betlehem, las voces de los ángeles entonando estas divinas palabras, anunciando el nacimiento del Salvador de la humanidad, *el Príncipe de la Paz*, al Cual hemos esperado durante siglos desde el catastrófico momento de nuestra caída.

En cambio hoy, dos mil años después, ¿dónde está esa paz proclamada? ¿Dónde observamos en los hombres la buena voluntad? En lugar de las voces de los ángeles del cielo, escuchamos l*a voz de la sangre derramada de nuestros hermanos que desde la tierra clama al cielo (Gen. 4:10)*, anunciando que hemos quitado de nuestra vida cotidiana y nuestra existencia a Cristo y a Su Evangelio. En la vida privada, en lugar de Cristo, reina el egoísmo, como también el chauvinismo nacionalista en la vida pública. El lugar del Evangelio eterno de Cristo está usurpado por intereses y convicciones transitorias: las individuales, las públicas, las políticas y las nacionales. No son los mandamientos de Dios que rigen nuestras acciones, sino la estrategia y la venganza.

¿Buscaremos protección en la señal de Caín, en la amenaza de *la séptuple venganza*, o en la Cruz de Cristo?

Queridos hermanos y hermanas, que cada uno de nosotros individualmente y colectivamente, como pueblo llamado por Cristo, reciba en su corazón al Rey recién nacido y que sea únicamente Él quién reine. Vamos a servir al Príncipe de la Paz y no a los príncipes de este mundo. Orientemos firmemente nuestros pasos por el camino del Evangelio de Cristo. Que podamos ver en nosotros mismos y en la Tierra esa paz y esa buena voluntad que los ángeles nos anuncian.

¡La Paz de Dios! ¡Cristo Ha nacido! ¿Le glorificamos?

Juan, Obispo de Caracas y de Sudamérica